

llaman Poetas mecanicos los que se imitan, cosa tan lastimosa, que por locura declarada carece de respuesta, arto mas bien lo sintio el diuino Herrera, quando dixo en aquella Elegia que comienza: *Si el graue mal q el coracon me parte*, que a juyzio de los hombres doctos auia de estar escrita con letras de oro.

*Por esta senda sube al alto asiento  
Laso, gloria inmortal de toda España.*

Muchas cosas se pudieran dezir acerca de la claridad que los versos quieren para deleytar, si alguien no dixesse que también deleyta el Axedrez, y es estudio importuno del entendimiento, yo hallo esta nouedad como la liga que se hecha al oro que le dilata, y aumenta, pero con menos valor, pues quita de la sentencia lo que añade de dificultad: con esto V. Excelencia señor crea que lo que he dicho es cosa increíble a mi humildad, y modestia, y fino es violencia en mi plegue a Dios que yo llegue a tanta desdicha por necesidad, que traduzga libros de Italiano en Castellano, que para mi consideracion es mas delito que passar cauallos a Francia, ò a tanta soberuia, por falta de entendimiento, que haga reprehensiones a los libros a quien todos los hombres doctos han hecho tan singulares alabanzas, y para que mejor V. Excelencia entienda que hablo de la mala imitacion, y que a su primero dueño reuerencio, doy fin a este discurso con este Soneto que hize

hize en alabança deste Cavallero, quando a sus dos  
 insignes Poemas no respondio ygal la fama de su  
 misma patria.

*Canta Cisne Andaluz, que el verde Co ro  
 Del Tajo escucha tu diuino acento,  
 Si ingrato el Betis no responde atento  
 Al aplauso que deue a tu decoro.*

*Mas de tu soledad el Eco adoro,  
 Que el alma y voz del Lyrico portenco,  
 Pues tu solo pusiste al instrumento  
 Sobre traçtes de plata cuerdas de oro.*

*Huya con pies de niue Galatea  
 (Gigante del Parnaso) que en tu llama  
 Sacra Ninfa immortal arder de ssea.*

*Que como (si la embidia te desama)  
 En ondas de cristal la Lyra Orfea  
 En circulos de Sol yrà tu fama.*



# DEL MISMO SEÑOR,

a Lope de Vega.

**H**E visto este papel de V. m. y no puedo encarcelarle la q̄ me ha hecho, con auer a mi juicio docta y cortesmente desengañado a muchos, q̄ aunque V. m. por su humildad no dessea comunicarle, no permitiran sus amigos q̄ no salga en publico solo quisiera, si he de cōfessar todas mis dudas, ver alguna cosa q̄ no fuera de V. m. de otro ingenio en el estilo antiguo, antiguo digo, en el que parece que fue de Garcilaso, y de Hernando de Herrera, hombres en aplauso comun, luzes eficazes en esta facultad a todo Castellano exenplo, con q̄ si fuese obra digna de la aprouacion de V. m. se viesse la diferēcia. En pago del estudio que esto aura costado: embio a V. m. todas las obras de Lipsio de la mejor impressiō que han venido a España, y enquadernadas a mi gusto, y esse librito q̄ llamò Arias Montano. Humanae salutis monumenta, cuyos versos no deuen nada a quantos estan escritos, la antiguedad perdona. Dios guarde a V. m. como desseo.

LA RESPUESTA.

**C**on temor grande embiè a V. Excelencia, señor, este papel; pero ya le he perdido con su aprouacion, seguro de su ingenio y letras, y del gusto, y conocimiento que tiene desta ciencia, que hablando de la sabiduria, dixo san Agustin: *Qua nullus sine illa bene iudicat.* Creo que hallè algo de la verdad cõ mi inorancia, y aunque es señal de la ciencia poder enseñar, como lo siente Aristoteles en el primero de su *Metafisica*, aqui no se trata, sino de solo advertir, ò por lo menos dezir lo que se siente. Finalmente, señor, està bien dicho de Lactancio Firmiano, *que no es ciencia, sino opinion la que es por causa de los ingenios inconstante, y varia.* Muchos siguen esta manera, escura, y poco sentenciosa. El modo de saber se ha de inquirir primero que la ciencia, que no fue opinion menos que de san Bernardo, presto como dixe en este papel se hallan Poetas muchos, pero no les queda para la segunda composicion cosa nueva que dezir, respeto de auer imaginado, que se incluye en tres locuciones toda esta nouedad, y que con dezirlas, y reysterarlas infinitas vezes ha de hallár armonia el que los lee, ni gusto el que los oye. *Muchos estudian mas las cosas altas, que saber las que les conuenien.* Obedeciendo a V. Excelencia, y en prouea desta

desta verdad le embio essa Egloga de Pedro de Medina  
 Medinilla, vn hidalgo que conoci en seruicio de don  
 Diego de Toledo aquel Cauallero gallardo, y desgra-  
 ciado que matò el toro, y hermano del Excelentissi-  
 mo señor Duque de Alua. Esto solo hallè de lo que es-  
 criuio de edad de 20. años. Passò a la India Oriental,  
 inclinado a ver mas mundo que la estrechez de la pa-  
 tria, donde por necessidad seruia, con algo de Marcial  
 y belicoso ingenio, perdióse en el el mejor de aquella  
 edad, aunque a muchos desta no lo parezca la rustici-  
 dad desta Egloga, que ni han visto a Teocrito, ni sa-  
 ben que preceptos se deuen a su genero, todo Poema  
 tiene tres, *Aut enarratum, aut actusum, aut mixtum: om-  
 nium verò harum specierum mixtura quedam est bucolicum,* y  
 por esta varia elocucion, gracioso, y agradable a to-  
 dos, como se ve en Tiro, Calurnio, Olimpo, Ne-  
 mesiano, Petrarca, Pomponio Gaurico, y el Sanaza-  
 ro. Busquè algunas obras de Pedro de Mendocça, Ayo,  
 y Maestro del Duque de Alua, que conoci en sus pos-  
 treros años, de Pedro Laynez, Marco Antonio, y otros,  
 y aunque las hallè no tan corregidas como esta, porq̃  
 estaua de propia mano, y escrita a la muerte de pren-  
 da tan mia, y tan amada como doña Ysabel de Urbina.  
 V. Excelencia la lea, que yo pienso que la he pasado  
 mas vezes que tiene letras, digan lo que quisieren los  
 que no atienden a la sentencia, y grandezã de estilo,  
 fino a la nouedad de los esquisitos modos de dezir, en  
 que ni ay verdad, ni propiedad, ni aumento de nuestr-

En la muerte

tra lengua, sino vna odiosa inuencion para hazerla  
barbara, mal imitada, de quien solo pudo ser Lipso  
de los Poetas, y veneracion justa de su Patria. Dios  
guarde a V. Excelencia muchos años como desseo.

---

E G L O G A.

EN LA MVERTE DE DOÑA  
Ysabel de Urbina, de Pedro de Medina  
Medinilla, al Excelentissimo señor don  
Antonio de Toledo y Beamon-  
te, Duque de Alua.

Lifardo.

Belardo.

*YO canto con voz triste  
Dos Pastores que cantan,  
Ambos de un mismo caso lastimados,  
Tu que sus penas viste  
(Si penas no te espantan)  
Oye mis versos de dolor bañados:  
Permitan los cuydados  
Que la grandeza cria,  
Que escuches gran Mecenas*

*Sus rusticas auenas,  
Mientras mi nueva Musa canta un dia  
Con voz mayor que de hombre  
La gran corona y gloria de tu nombre.*

*Y en tanto que tus glorias  
(Embidia de Alexandro)  
Fueren con las edades y equaladas,  
Y dicren tus vitorias  
Materia a tu Menandro,  
Que oluide las Eneydas celebradas,  
Mientras las heredadas  
Vanderas, ponen miedo  
En Barbaras naciones,  
Del Sur a los Triones,  
Con el diuino Timbre de Toledo  
Escucha a dos Pastores  
En rudos Versos Tragicos amores.*

*Quando en la peña assiste  
El paxaro agorero.  
Que a cantar en la noche madrugaua  
En lo mas mudo, y triste  
Entre el norte y lucero,  
Porque el del mundo ya en el cielo estaua*

Al pie de la ancha caua,  
 Que baña el cano Tormes  
 De aquella Alua gloriosa,  
 Por sus dueños famosa  
 Llorauan dos pastores tan conformes,  
 Que el llanto de Lisardo  
 Duplicaua los Ecos de Belardo.

Lisardo.

Elisa mas hermosa  
 Que vio en humano engaste  
 Alma Real dignissima de imperio,  
 Que para nueva Diosfa  
 Del mundo te librate,  
 Dexandole en afrenta, y vituperio,  
 Si por alto misterio,  
 Aun en tu gloria sabes  
 De miserias humanas,  
 Si tocan voces vanas  
 Sus lumbreras, cruceros, y arquitrabes  
 Penetren mis suspiros  
 Sus columnas de jaspes y safiros:

Elado Guadarrama,

Humil-

*Humilde Mançanares*  
*Por campos del diuino Ifidro arados,*  
*Riberas de Xarama,*  
*Vegas del claro Enares,*  
*Montes del Tajo, valles, seluas, prados*  
*Llorad los acabados*  
*Años, y la cosecha,*  
*La esteril sementera,*  
*La hambre venidera,*  
*Que ni luz e el esquilmo, ni aprouecha*  
*Llore el cipres, y el olmo,*  
*Por quien al campo daua hartura, y colmo:*

*Si viene cierta gente*  
*Con ver y oler las flores,*  
*Que ofrece el fertil Ganges a millares,*  
*Mejor eternamente*  
*Viuieran los pastores,*  
*Viendo la flor del mundo en Mançanares.*  
*O tiempo no te pares,*  
*Ni des verdura al prado,*  
*Ni primavera hermosa,*  
*Pues marchitò la rosa*  
*La cruda reja del villano arado,*  
*La muerte que es mas dura]*

Que el arado, la reja y mi ventura.

Vitoriosa guadaña,

Que ya laurel te ciñò,

Pues a quien te vencio vencida lleuas;

No tengas por hazaña

Coger vn blanco armiño;

Cuya limpieza en cautivarle prueuas,

Que mal tu ingenio aprueuas,

Porque si pretendias

Manchar su estampabella

Allà donde es estrella

Vive en eterna esfigie largos dias;

Y alli es razon se quede,

Que no en estampas donde el tiempo puede.

Parece que la veo

En cierta huelga vn dia,

Que pezes, y almas a placer pescava

Con donayre, y de sseo

Vn alfiler prendia,

Y vn liston suyo por sedal lançava,

Y como alli nadava,

Por ser grande el estio

El querido consorte.

Házia el amado norte  
 Endereçò los ojos, y el nauio:  
 Pero que pez huuiera,  
 Que a tan sabrosa muerte no acudiera?

Y alli cerca del Tajo,  
 Tajo que el oro engendras  
 Por pies de montes de cabellos canos,  
 De una cuesta en lo bajo  
 La vi partiendo almendras  
 Menos sabrosas, y aluas que sus manos  
 Las flores de los llanos,  
 Los lirios, y las plantas  
 Estauan embidiosas  
 De almendras tan dichosas  
 Tocadas de aquel labio, y manos santas,  
 Que alli pudo comerlas  
 Con boca de corales, y de perlas.

O muerte, pues me acuerdas  
 Las piedras de tal mina,  
 Que fue del Indo amor rico trofeo,  
 Refregarè las cuerdas  
 Otra vez con resina  
 Y Titiro repose, y duerma Orfeo,

En la muerte

*Y pues hiziste empleo  
Con mano auara, y fuerte  
De prendas tan altimas,  
Dinos muerte assi viuas  
Donde estas piedras las escondes muerte?  
Que si con vidas medras,  
Almas daremos por tan ricas piedras.*

*A que region lleuaste  
La discrecion, y acento  
Que dixo, y pudo, y supo quanto quiso?  
En que jazmira echaste  
Aquel diuino aliento,  
Que alli sera el terreno parayso?  
La risa con auiso  
A que Aurora la diste?  
Y a qual esfera el dia,  
Que en sus ojos ardia?  
Mas como la robaste muerte triste  
Este tesoro enterrado  
Que el ladron muerto desprecio turbado.*

*O Tormes riguroso,  
Que con tal desatino  
Pusiste luto, y sombra a nuestro Polo,*

*Vine*

Viue de ti quexoso  
 Belardo aquel diuino,  
 Honra del claro Tajo, y luz de Apolo,  
 Aquel unico, y solo,  
 Que tus Islas de arena  
 Celebrò tantas vezes,  
 Que escucharon tus pezes  
 Su dulce Lira, y pastor al auena,  
 Quando el te honraua, ay triste,  
 Lo que mas adorò tierra boluiste.

Si algun Pastor curioso  
 Quisiere entre sus buenos  
 Saber quien fue su Elisa, esta pastora  
 Lo mas està dudoso,  
 Mas diziendo lo menos,  
 Fue noble, fue discreta, fue señora,  
 Ningun çagal ignora  
 Que el mayoral Urbano  
 Su amado padre, y noble  
 Le dio ganado al doble  
 De Inuierno a estremo, a Cuëca en el Verano  
 Tormes esto he sabido,  
 Si la pensays casar con el oluido.

Porque

En la muerte

Porque contar agora  
Sus virtudes diuinas  
Fuera contar de Abril todas las flores,  
Las perlas a la Aurora,  
Las piedras a las minas,  
Las palabras a amor, y los amores,  
Asi Tormes mejores  
De templança, y de cielo,  
Que yaze en ti olvidada,  
La mas pura, y amada  
Beldad que supo amar en mortal velo,  
Y al fue Tormes el robo,  
Y la cordera que traspuso el lobo.

Fue de Belardo vida,  
Y a sus fortunas fuerte,  
Estuuvo siempre como al mar la roca,  
Fue del cielo venida,  
Lleuonosa la muerte,  
Que assecha lo precioso, el bien apoca,  
Lloremos, pues nos toca,  
Llore el valle, y el prado  
Con los montes supremos  
Muchas vezes lloremos,  
Llore el bato, el aprisco, y el ganado.

Y si en llanto acabamos,  
De nuevo a ser par a llorar boluamos:

Y tu amigo perfeto,  
Que sin tu luz quedaste,  
Sin guia, siendo luz de los Poetas;  
To te juro, y prometo,  
Que el nombre que adoraste  
Dure lo que duraren los Planetas,  
Ni quedaran sujetas  
Al tiempo sus virtudes,  
Mas en bronce, y en jaspe  
Desde Cadiz a Idaspe,  
Y mas Belardo quando tu me ayudes;  
Y en tanto solo digo  
Que he sentido tus penas como amigo.

Aqui cayò en la tierra  
Lisardo sin sentido  
Atravesado del dolor funesto  
Las fieras de la sierra  
Doblaron el gemido,  
Y el Tormes de corrido passò presto,  
Cantò luego tras esto  
El que mas penas lleva,

En la muerte

*Y mayor luto viste  
Aquel Belardo triste,  
Mas tu diuina Euterpe con voz, nueva  
Nos diras en tu canto  
Lo que pudo cantar quien perdio tanto.*

Belardo.

*Otro mundo, otra luz me parece esta,  
Y aunque ay pocas estrellas, yo solia  
Tales noches pasarlas con mas gusto,  
O quan caro el mirar al cielo cuesta,  
Y que cielo me cuesta vn triste dia,  
Y que dias me ha dado el tiempo injusto,  
Quando el dolor es justo  
Puede mejor vn hora  
Descansar el que llora,  
Mas yo con ser tan justo el mal que siento  
Vn hora no descanso, ni vn momento,  
Ni tal pedire yo, ni Dios lo quiera,  
Que muerto mi contento  
Mayor tormento que sentir quisiera.*

*Como fingido Tormes, es buen trato  
Burlar al peregrino, y al que trata*

De hazer su patria tus agenos valles?

O ya siempre de oy mas Tormes ingrato

Indigno de urna, de cristal, y plata,

Digno de arroyo de afrentosas calles,

Ruego a Dios que no halles

Agua quando la quieras,

Ni pan en tus riberas,

Ni techo vedriado del rozio

Te cubra de la nieue, ni del frio

Y que nadie te escriua, ni te nombre;

Y que turbio, y vazio

Encuentres Rio que te quite el nombre.

Que te auia hecho el Tajo por ventura,

O que nuestro Salicio a tus Albanos?

Sino es cantar sus glorias, y despojos,

Que te hizo mi luz eterna, y pura,

Sino es acrecent arte por los llanos,

Derritiendo las nieues con sus ojos,

O que amargos manojos

De retama y torbisco

Pasce mi flaco aprisco,

O mi cordera sobre el cielo amada

A pan, y a pensamientos regalada,

O que noche tan larga se me ofrece,

Larga,

Larga, obscura, y elada,  
 Que un Alua puse en Alua, y no amanece.

Elisa de mis ojos norte, y guia,  
 Mi bien, amores míos, mi señora,  
 Mi amor en competencia el verdadero  
 Luz, de los ojos en que fuyste Aurora,  
 Mi postrera esperanza, toda mía,  
 Por quien en Dios, y en ti de verte espero  
 Mi requiebro primero,  
 Con quien yo tuve amados  
 Coloquios alternados,  
 Quando la mano con tu fee me dauas,  
 Quando verdad, y veras me enseñauas,  
 Y quando para esclauo me rendias,  
 Porque no me auisauas,  
 Que me comprauas por tan pocos dias?

Adonde estan los ojos de paloma,  
 Que al amor contra España dieron jaras  
 Con que leyes impuso, y quebrò fueros,  
 Adonde el labio de carmin engoma,  
 Y aquellas dos mexillas, blancas aras,  
 Donde amor degollaua mil corderos  
 Los cadexos primeros,

Carmenados, y bellos,  
 Que ardio nieue cabe ellos  
 A que sombra siguieron mas el puerto  
 Por donde yo pasè herido y muerto,  
 De mançanas de plata coronado  
 Dirá, llano, y desierto,  
 Que no es biẽ cierto el biẽ de vn desdichado:

Por ti al pasto primero vez ninguna  
 Vi boluer a las redes la parida,  
 Que traxese las vbres con alcorça  
 Por ti a pesar del yelo, y de la Luna  
 La mas flaca primal, y comalida  
 De candido licor bañò la Orza,  
 La nata como alcorça  
 Caliente se quaxaua,  
 Y en la leche nadaua.  
 Tu el año seco en llunias le trocáste,  
 Y en flores los abrojos que pisáste,  
 Por ti fue Rey el monte, y la espesura,  
 Mas como nos dexáste,  
 Dexonos el contento, y la ventura.

Ya no saca mi honda al lobo fiero  
 El hurto de los dientes, ya no estampo

Mis dichas en los olmos, que solia,  
 Ya no soy hombre, ni aun çagal entero,  
 Ya te llamo en el monte, ya en el campo,  
 Y otra voz me responde todo el dia,  
 Si digo Elisa mia  
 Adonde està mi vida?  
 De allà me dizen y da,  
 Yo en tanto mal para viuir cobarde  
 La muerte juzgo para luego tarde,  
 Y assi mi Elisa en tanto desconuelo,  
 No tengo bien que aguarde,  
 Sino solo pedir mi muerte al cielo

O marauilla octaua de Filipo,  
 Mayor que la potencia de fortuna  
 De mejor duracion, y mas firmeza,  
 Pues yo de vuestra gloria participo,  
 Porque vos no llorays por la colona  
 Que os prestò grauedad, y suma alteza,  
 Cayò mi fortaleza,  
 Aquel templo diuino  
 Forçado a tierra vino,  
 Y entre las armas triunfos, y vanderas  
 Perdieronse las ricas vedrieras,  
 Y puesto ya por tierra el noble fuerte

Pollè cadenas fieras

Desierta argolla que forjó la muerte.

Yo me era un paxarillo prisionero,

Que hize en monte ageno el nido vano

Del azor en mis vegas perseguido,

Mas assechado alla del pastor fiero

Prendio con dura percha, y cruda mano

De mi querida alondra el cuello, y nido,

Y yo al caso venido

La vi al lazo rendida

En el surco tendida

Al rededor las plumas polvorosas,

Fieras señales de la lucha odiosas,

Qual dexa el cierço al olmo deshojado,

O como están las rosas

Que el niño pisa quando está enojado.

Y así qual tierno infante, que teniendo,

En una mano el pan, y en otra flores,

Si le quit an las flores impaciente

De enojo, rabia, y de coraje ardiendo,

Con el mucho regalo, y los amores

Arroja pan, y flores juntamente,

Tal de razon auserte

Con gran razon me enojo,

## En la muerte

*Y mi salud arrojó,  
La muerte un fiero intento resuzitá,  
Desnuda el crudo hierro, el brazo incita,  
La qual presto será de mi creyda,  
Que pues mi flor me quita  
No quiero yo el sustento, que es la vida.*

*Mas no es posible Elisa que vivimos  
En una voz, un cuerpo, un alma, un nudo,  
Pues no me llevas, ni de mi te acuerdas?  
Si dos templadas cuerdas siempre fuymos,  
Como es posible que la muerte pudo  
Tocarte sin tocar entrambas cuerdas:  
Mas allá donde acuerdas  
En ternos mas subidos  
Los hymnos no aprendidos  
Si tal vez, entre coros de almas santas  
De dulces, y clarísimas gargantas,  
Alabanzas a Dios cantar quisieres  
Canta por mi si cantas,  
Que bien saben allá que mi voz eres.*

*Acaba de llevarme donde halte  
Aquellos ojos míos de mi vida,  
Y aquella vida mía de mis ojos,*

Aquellas iris paz de nuestro valle,  
 Aquel cabello donde amor se anida,  
 Y aquellas manos donde fue y despojos,  
 No han de ser los enojos  
 Elisa tan de veras,  
 Lleuame a ti, que esperas?  
 Desatame estos nudos, baste agora,  
 Desata por la vida que te adora,  
 Pide que parta, y suba sin tardança,  
 Pide esposa, y señora;  
 Que un huesped nuevo quanto pide alcança,  
 Pide ya Elisa amor de mis amores,  
 Que yo presto te vea, y no suspire  
 Vno sin noche eterno y claro dia,  
 Que asidos por las manos entre flores  
 Firme, y leda me mires, y te mire  
 Respirando en tu vista, y tu en la mia,  
 O ilustre medio dia  
 Que naces de ti mismo,  
 Y te vido el abismo,  
 Pues en tus paralelos nace el Alua,  
 Que al presidio del mundo rinde salua  
 Mientras mi dia sale por tu cumbre,  
 Sin lumbre quedo en Alua  
 Esperando la muerte que me alumbre.

Y tu mi vida que por mi no vienes,  
 Por no ser a tus fuerças mas possible,  
 Como yo de tu fè tengo creydo,  
 Aquellos tuyos mal logrados bienes.  
 Desta cansada vida, è insufrible,  
 (Que mas muerte sin ti que vida ha sido)  
 Ofrezco al mudo olvido  
 Vn laurel, y vnalyra,  
 Y vna voz que suspirá,  
 Quedando en este tronco duro, y pardo  
 Escrito con la punta deste dardo,  
 Porque aya troncos de mis males llenos:  
 Aqui acabò Belardo  
 Que mas amò, y gozò su gloria menos.

Allí murio la voz con dulce calma,  
 Y se trocò el acento en vn gemido  
 Que la respiracion le suspendia,  
 Que como el gran dolor tocò en el alma  
 Quedò la union, y fuerças del sentido,  
 Sin el uso, y acciones que solia:  
 Ya comencaua el dia,  
 Y el Aurora aliñosa  
 Madrugaua en la rosa,  
 Barriendo con escobas recamadas

*Las sombras perezosas, y olvidadas  
Mas en quanto descansa el triste amante  
De las penas pasadas  
Tu Mecenas espera que yo cante.*

---

EN LAS BODAS DE DON  
Fernando Iacinto de Toledo, Duque de  
Huescar, y doña Antonia Enri-  
quez, Marquesa de Vi-  
llanueva.

**EL** Sol Padre del Alua,  
*A quien las dulces aues, y las flores  
Haz en alegre salua,  
Vistiendo galas, y cantando amores  
Al tiempo que la embia  
A desterrar la noche a honrar el dia:*

*Despues del frio Inuierno,  
Niñez del año en la saz on primera,  
Que por su curso eterno  
Comiença, la florida Primavera*

En las bodas  
Esparze su tesoro,  
Y el Alua resplandece en cercos de oro.

Tal vos Alua dichosa,  
Hijo del Sol, clarissimo Fernando,  
En cuya luz hermosa  
La Luna de Mendoça està mirando  
En mas claro Orizonte  
Los rayos de Toledo, y de Beamonte.

De la infancia primera  
Salis a coronar la hermosa frente  
De aquella Primavera  
Que ilustra, y Enriqueze vuestro Oriente,  
Que al Alua de esse velo  
Solo el campo de Enriquez, fuera cielo.

Asi como descubre  
El Alua los esmaltes, y colores  
Con que la tierra cubre  
El fresco Abril de las primeras flores,  
Vos en Antonia bella  
La hermosura que el cielo puso en ella.

En que jardin florido

Se miran con el Alua, el clavel nuebo  
En purpura teñido  
El candido jazmin, la flor de Phebo,  
Ni la encarnada rosa  
Como en la perfeccion de vuestra esposa.

Parece que las aves  
(Alua divina, y dulce Primavera)  
Con sus voces suaves,  
A quien responde la celeste Esfera,  
Os dan cantando todas  
Los parabienes de tan dulces bodas:

Viva Antonia, y Fernando,  
Dizen las Ninfas de los campos bellos,  
Dulces nietos gozando  
Sus generosos padres, que por ellos  
Mereceran dichosos  
La gloria de los suyos generosos.

Viva la Primavera,  
Antonía, el Alua de Fernando viva;  
Tormes en la postrera  
Margen el Eco de los dos reciva,  
Tal Betis se le embie,

En las bodas  
Donde en arenas de cristal se rie.

O vos Nayades puras,  
Que estáys texiendo en Tormes las historias  
Contra el tiempo seguras  
De aquel Fernando, cuyas altas glorias  
Eternamente grandes,  
Con ser despojos reuerencia Flandes.

Cantad deste Fernando  
El nueuo aparecer del Aluauueua,  
A quien está formando  
Enriquez, nueuo nido, y Villanueua,  
Para que se renueue  
El fenix que a su Sol las alas prueue.

Suene en los altos muros  
De aquella insigne casa a quien humilla  
Tormes sus vidros puros,  
Y los alamos altos de su orilla  
El claro nombre Aluano,  
Que Enriqueze Fernando soberano.

Y guardese la tierra  
Si vn amor la abraço, que ay dos Cupidos

Que

*Que haran hermosa guerra  
Al alma, a la razon, y a los sentidos,  
Porque Antonia, y Fernando  
Tienen las flechas del amor mirando.*

*Ya muerto amor estaba,  
Todas las cosas se vistieron luto,  
Pero si aquel se acaba  
De Antonia, y de Fernando el primer fruto  
Serà un nuevo Cupido,  
Mas dulce, mas hermoso, y bien nacido.*

